Comisión de Industria, Energía y Minería
S/C

Versión Taquigráfica N° 2137 de 2009

PROYECTO SUCRO ALCOHOLERO DE BELLA UNIÓN

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 12 de agosto de 2009

(Sin corregir)

PRESIDE: Señor Representante Hebert Clavijo (Vicepresidente).

MIEMBROS: Señores Representantes Mauricio Cusano, Álvaro Delgado, Eduardo Fernández y Juan José Piñeyrúa.

DELEGADOS DE SECTOR: Señor Representante Gonzalo Texeira Gallardo.

ASISTEN: Señor Representante Rodolfo Caram.

INVITADOS: Por la Asociación de Plantadores de Caña de Azúcar del Norte Uruguayo (APCANU), señores Antonio de la Peña, Ruben Martínez, Djelil Brysk y doctor Carlos Sosa.

SEÑOR PRESIDENTE (Clavijo).- Habiendo número, está abierta la sesión.

La Comisión tiene el gusto de recibir a una delegación de la Asociación de Plantadores de Caña de Azúcar del Norte Uruguayo, integrada por los señores Antonio de la Peña, Ruben Martínez, Djelil Brysk y por el doctor Carlos Sosa.

SEÑOR BRYSK.- Soy el secretario de la gremial de plantadores; a mi lado se encuentran los señores Carlos Sosa y Ruben Martínez, directivos de la gremial de productores y Antonio de la Peña, asesor técnico agrario de la gremial.

Todos recordarán que al comenzar la zafra 2009 la gremial de productores tuvo un conflicto con la empresa ALUR, que es noventa por ciento propiedad de la firma ANCAP, y por eso queremos expresarles cuál fue la problemática que tuvimos los productores y cómo se destrabó ese conflicto. Esta gremial de productores algunos de los que estamos acá fuimos reelectos o sea que empezamos conjuntamente cuando ALUR ingresó a trabajar en el ingenio de Bella Unión en el 2006 ha venido año a año negociando y siempre insistimos en que debíamos determinar un costo de la materia prima, o sea, de lo que cuesta producir una hectárea de caña de azúcar en el Uruguay, como manera de ordenarlos y de ordenarnos a nosotros también. El primer año, en 2006, no lo logramos y en 2007 estuvimos en conflicto y tampoco lo logramos. Ha quedado demostrado que los productores han venido trabajando todos estos años a pérdida. En 2008 también hubo un conflicto importante no de tanta intensidad como el de 2009 y en esa oportunidad la gremial de productores mantuvo

una reunión con el Directorio de ANCAP en pleno donde nos plantearon ciertas medidas. Nosotros lo que buscamos es que los productores que trabajan y hacen las cosas bien no se endeuden y puedan tener una rentabilidad. ALUR siempre nos ha planteado medidas financieras; nunca nos falta plata a los productores porque están disponibles los créditos, pero quiero que quede bien claro que si se hace una ecuación de los costos de producción, estos no cierran.

En 2008 se nos planteó una medida de tipo financiero y nosotros dijimos muy claramente al Directorio de ANCAP que queríamos trabajar con ellos para no tener problemas en 2009. Se formó una Comisión de costos, integrada por ellos y por nosotros, a fin de establecer todos los parámetros de la producción de azúcar en el Uruguay, y así fue. Estuvimos trabajando en esa Comisión con directivos y técnicos de ALUR y de la gremial en todos los parámetros que tienen que ver con el tema de la producción, y muy cristalinamente. Por ejemplo, cuando discutíamos un tema, llamábamos a tres o cuatro proveedores de servicios y de los precios que nos daban sacábamos una media. Trabajamos ordenadamente y concluimos con un precio de costo de $ 10,80 el kilo de azúcar. Ese era el costo de producción pero ALUR insistió en que ese costo debía ser tratado sobre la base de 6.300 kilos de azúcar por hectárea. Nosotros le dijimos que eso era un disparate para Bella Unión. Hicimos un estudio de los años anteriores, cuando estaba la cooperativa, y de los actuales en que está la empresa ALUR, y el año que mejor se produjo se sacaron 6.000 kilos por hectárea. Inclusive, la empresa ALUR andaba en los 5.400 kilos por hectárea. Nosotros entendíamos que si trabajábamos sobre la base de 6.300 kilos se iba a generar un nuevo endeudamiento en la zona de Bella Unión. Hicimos varias propuestas para evitar el conflicto. Por ejemplo, como el costo estaba definido y aprobado firmamos un acuerdo de costos, le propusimos dejar abierto el costo y ajustarlo a los kilos reales que se produzcan al final de la cosecha, pero no accedió. Por supuesto que le dijimos que no podíamos trabajar para los costos como ninguna actividad en el país, máxime cuando se tienen en cuenta unos kilos que no son reales. Ese fue el traspié más grande que tuvimos con la empresa ALUR.

SEÑOR DE LA PEÑA.- Soy asesor en la producción de caña de azúcar de la Asociación de Plantadores y también soy productor de caña de azúcar.

Me gustaría destinar uno o dos minutos de mi exposición en tratar de ubicar el tema en el territorio. Estamos en Bella Unión, allá donde Rivera trató de marcar los límites que nos separaban de Brasil, en el punto más al norte del Uruguay, el más lejano y el más distante también desde todo punto de vista. Es difícil para los que no conocen Bella Unión tener la referencia de lo que es un pueblo ubicado a 630 kilómetros de aquí y la forma en que nos tenemos que relacionar con el resto del país, que es absolutamente diferente a la de otras partes del territorio. En ese lugar hay unas 20.000 hectáreas, geográficamente ubicadas en el rinconcito de la desembocadura del río Cuareim con el río Uruguay, donde se instaló un ingenio azucarero montado en 1970 por la cooperativa CALNU, que era abastecido con 10.000 hectáreas de caña de azúcar y 400 productores de caña, cuando en el país el azúcar era un negocio protegido, como consecuencia de aquella visión de autosuficiencia del consumo interno de los Gobiernos anteriores. Eso generó que en veinte años, desde 1965 cuando se estaba estudiando el proyecto de CALNU, Bella Unión pasara de 5.000 a 20.000 habitantes y se convirtiera en un Bella Unión diferente. En lugar de ser un pueblo abúlico como era y como son los del interior del país, llegamos a ser un pueblo dinámico, con una vida diferente. Eso se nos empezó a deshacer cuando Uruguay decidió ingresar al MERCOSUR y las exigencias apuntaban a desproteger el negocio de la agroindustria azucarera. Sin los sistemas de protección que había el negocio del azúcar en el Uruguay quedó solo con el 35% del arancel y con esa protección el azúcar uruguayo de caña no puede competir. Entonces, se empezó a desmantelar la agroindustria azucarera. De un ingenio que andaba muy bien quedamos con pedazos rotos, que por suerte ALUR los pudo reparar. De 10.000 hectáreas de caña quedamos con 2.500 mal atendidas, porque el resto se terminó todo y prácticamente acabó la vida económica de Bella Unión, hasta que apareció el Gobierno del doctor Tabaré Vázquez y en las escalinatas del Palacio dijo que iba empujar el negocio de la agroindustria azucarera y el proyecto sucroalcoholero. Se imaginarán que nosotros en Bella Unión festejamos como si hubiéramos ganado el campeonato del mundo, porque estábamos en la lona, hablando en términos muy vulgares. A partir de ese momento aparece ALUR, comprando el ingenio y quedándose con la parte industrial y de comercialización. Los productores que antes éramos dueños del ingenio nos quedamos solo con el campo. El Estado, a través de ANCAP y ALUR, vuelca una enorme masa de dinero a Bella Unión para invertir en la reparación del ingenio azucarero, en montar una nueva caldera y una destilería para alcohol. Se habla de varios millones; habrán escuchado diferentes cifras. Y se invirtió muy poquito dinero en el campo, en la producción de caña. En la medida en que la protección sigue siendo la misma que había cuando quedamos prácticamente en la nada, el negocio o el proyecto está amenazado. La

vida del proyecto no está creándose a partir de recursos genuinos, de la venta de los productos que obtenemos sino de inyecciones de plata que el Estado está poniendo en Bella Unión. Nosotros afirmamos, por todo lo que vamos a decir más adelante, que con la protección del 35% el proyecto sucroalcoholero no es viable. Decimos esto desde siempre porque vivimos toda la historia y se lo hemos dicho a ALUR en los últimos tres años, y ALUR decía que no era así, hasta este año. Como consecuencia del conflicto que tuvieron los productores con ALUR se creó una Comisión en la que participan los trabajadores de Bella Unión, del campo y la industria, los productores, ALUR, los Ministerios de Economía y Finanzas, de Ganadería, Agricultura y Pesca y de Industria, Energía y Minería, la OPP y la Corporación Nacional para el Desarrollo. En la primera reunión de esa Comisión el Presidente de ALUR, Raúl Sendic, dijo que el negocio de la caña de azúcar tiene un problema estructural, que es la protección del 35%. Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay se protegen y en Uruguay tenemos la protección más baja de la región. Y ese problema lo tenemos que encarar. Esa Comisión está trabajando; el doctor Sosa participó de la última reunión el viernes en Montevideo y les va a contar lo que ocurrió.

Ahora sí estamos hablando con ALUR el mismo idioma: es necesario buscar algún mecanismo que permita que la caña de azúcar en el Uruguay sea viable. El proyecto para Bella Unión es de terrible importancia; hoy está distribuyendo US$ 10:000.000 u US$ 11:000.000 por año en una población de 20.000 habitantes allá en aquel extremo, entre los sueldos de los funcionarios del ingenio, los trabajadores de la industria, los cortadores de caña, los trabajadores del campo y de los servicios del sector directamente vinculados, y asignando a los 400 productores que hay hoy un sueldo de trabajador rural. Esos US$ 11:000.000 se quedan en Bella Unión. Por suerte ahora no se van para Brasil, porque muchos cruzaban la frontera y se iban. Si uno hace la cuenta verá que Bella Unión explotó social, económica, dinámica y comercialmente desde que apareció ALUR con relación a lo que era la muerte en tránsito de CALNU.

Entonces el que no crea que el proyecto sucroalcoholero es importante para Bella Unión está fuera de contexto. Es clave. Nosotros no vivimos en Bella Unión salvo haciendo alguna cosita como cualquier pueblito del interior que no tiene actividad si no tenemos caña de azúcar. ¿Por qué no hacemos otra cosa? Los productores de caña de azúcar son 400 y van a ser 500 cuando el proyecto esté a "full" y el promedio es de 19 hectáreas por productor. Ese es el escenario de los productores de caña de azúcar distribuido en ese territorio que les estaba mencionando.

Cuando desde el MERCOSUR se nos dijo "reconviértanse", se hizo una industria de congelado de hortalizas, producción de vid, se intentó hacer vino con Calvinor, y no anduvo. En unos predios de 19 hectáreas no se puede plantar arroz, trigo, lino, ninguna agricultura extensiva porque no da. Tampoco se puede dedicar a la ganadería, porque con la ganancia que da, en predios de 20 hectáreas, no se vive. Se intentó, pero la horticultura está muy lejos del mercado de Montevideo. Solo los cultivos de primor bajo invernáculo funcionan, pero la horticultura al aire libre no. Los congelados no lograron competir. El vino tampoco anduvo. Se elabora muy buen vino, muy rico y hay muy lindas viñas pero también hay una cuestión de competitividad. Entonces, la reconversión no funcionó, pero no porque no se haya intentando. Se gastó mucho dinero y las obras están allá, y los intentos y esfuerzos de productores endeudados en procura de eso, también están allá.

Entonces Bella Unión sin la caña de azúcar no existe. Esa es la realidad. Cuando vuelve la plantación de caña de azúcar pasamos de 3.500 a 6.000 hectáreas en dos años y estamos ahí, no crecemos más, porque el negocio no anda. ¿Cuál es el problema? ¿La industria está mal? No, la industria está fantástica. Sería bueno que los que no la conocen vieran las inversiones que se están haciendo. Es una cosa fantástica esa industria que están montando allá, pero el campo está totalmente descapitalizado y endeudado por el proceso con el que venía, con la historia de CALNU, que pasamos de 10.000 a 3.500 hectáreas, y por la situación que se dio a partir de ahí. Tenemos un padrón de costos de producción que se sustenta en la tecnología a aplicar recomendada por los técnicos de ALUR, valorizado, y eso da un costo de producción. Como decía Brysk, cuando íbamos a ALUR y le decíamos "este es el costo de producción", ALUR decía "no, ese no es; nosotros les vamos a pagar tanto". En los tres últimos años los productores cobraron un precio que no cubría los costos. Eso era lo que decíamos nosotros pero no lo podíamos demostrar en la medida en que ALUR decía que no, hasta este año que nos sentamos con ALUR y juntos dijimos cuáles eran los costos, y lo firmó. Eran los mismos costos que manejábamos en los tres años anteriores. Eso nos habilita a decir y a demostrar que en los años anteriores trabajamos a pérdida. Luego de haber acordado el costo, cuando se va a arreglar el precio a valores de marzo de este año, ALUR dice en junio los valores del costo ya eran $ 11 el kilo de azúcar y no $ 10,80 como en marzo, que va a pagar 10,80, porque sí. Pero ese es el costo y venimos perdiendo. Hay que

ganar plata para poder estar en este negocio. Entonces todo se trancó ahí y eso genera el conflicto, y por eso pedimos ser recibidos por ustedes.

El negocio de ALUR para Bella Unión es la vida o la muerte. Tenemos que pelear a muerte para que eso ande, pero ¿dónde está el problema? En la protección. ¿Por qué? La caña de azúcar es un cultivo de origen tropical y Bella Unión está en un lugar de transición, allá donde dije que anduvo Rivera fundándolo, entre el clima templado del sur y el clima tropical del norte. En Bella Unión no se pueden plantar frutales porque el frío que se necesita acumular no alcanza para diferenciar las yemas; se puede plantar durazneros de clima templado porque el frío es suficiente para ello, pero no resulta competitivo. En Bella Unión se puede producir caña de azúcar con nuestro clima de transición, que no es un clima tropical. Eso hace que la veamos diferente a la de una zona tropical. Si van a Bella Unión ahora no van a ver ninguna hoja verde en la caña, sino que la van a ver con un metro y medio o dos de altura y del color de la paja de trigo, porque desde abril está helando, lo que detiene el crecimiento y mata el área foliar. En el trópico la caña está creciendo cuando acá en abril paró de crecer y la cosechan todo el año porque no hay heladas y hace calor. Tenemos esa restricción del clima y otras. El período de crecimiento de la caña nuestra es muy corto, porque arranca en agosto, en invierno no crece y termina en marzo cuando empieza el invierno. En otros lados la caña crece dieciocho meses sin que la cosechen y acá no. Y el clima juega no solo en la productividad sino en contra de los costos de producción en Uruguay de la caña de azúcar. Por ejemplo, veamos las lluvias. Allá en el trópico, de donde la caña es originaria, llueve en verano y es seco en invierno. Entonces, ellos no riegan en verano porque no necesitan, el cielo les da el agua necesaria, y cuando hacen la cosecha están trabajando con terreno seco; entonces, entran con cualquier tipo de maquinaria y hacen la cosecha dentro de los cultivos de caña. ¿Qué nos ocurre a nosotros? No les voy decir lo irregular del clima del verano, por ejemplo de este último, en el que no hubiéramos sacado un gramo de caña si no hubiésemos regado muchísimo. Tenemos que bombear las aguas de los ríos y llevarlas para arriba para ponerle a la caña el agua que en el trópico da el cielo. Nosotros tenemos US$ 530 por hectárea de costo de riego que en el trópico no hay

Además, en el invierno, cuando nosotros cosechamos, llueve. 25% de los días de cosecha en Bella Unión el terreno está con barro y eso nos encarece la cosecha, en primer lugar, porque hay que cortar la caña a mano.

Aquí quiero hacer un breve paréntesis. Para plantar la caña se hace un surco en el suelo, se acuesta el tallo, se lo tapa, brota, pasa un año, se lo cosecha con un machete y nos queda lo que nosotros denominamos cepa; al año siguiente vuelve a brotar, se la cosecha, vuelve a brotar y ese ciclo dura cinco años. En ese momento hay que arar y volver a comenzar la plantación. Entonces, el 25% de tiempo en que se está cosechando hay barro y si uno mete máquinas afecta las condiciones o el potencial de productividad del mejor capital de producción que tenemos, de nuestro caballo de carrera: la cepa. Si afectamos la cepa porque la destrozamos en el barro, la productividad de los años siguientes hay que amortizarla en mucho menos tiempo. De lo contrario, no hay que entrar con máquinas, que es lo que hacemos ahora para que la duración de esa cepa alcance los cinco años. En el trópico entran con todas las máquinas y salen y la caña brota y queda intacta porque la trabajan en condiciones de seca.

Cuando se hace la cosecha de cereales, por ejemplo, trigo o soja, se cosechan 1.500 o 2.000 kilos por hectárea y un camión se lleva la producción de diez hectáreas. Cuando cosechamos caña tenemos que levantar 40 o 60 toneladas de producto por hectárea. En condiciones de barro, hay que sacar los camiones cargados con 20 o 30 toneladas de caña de los caminos con barro. Entonces, hay una tarea en la caña de azúcar que se llama la "cinchada": van uno o dos cuatro por cuatro, los tractores grandes, y arrastran los camiones con el diferencial tocando el piso con barro. Tanto es así que cuando ALUR nos da la plata a los productores para que levantemos la cosecha, uno de los rubros es para pagar la "cinchada", porque los productores chicos tenemos tractores pequeños. Nuestro costo de cosecha es 40% o 50% superior a la de otros lugares donde no tiene que hacer todo eso. Además, por suerte, el costo de nuestra mano de obra para cortar caña es más cara que la de nuestros competidores.

Por otra parte, la productividad de la caña en Bella Unión tiene otras características. En el mundo en general, salvo algunas excepciones, la producción de caña tiene lugar en campos grandes, enormes, de los propios ingenios que abastecen sus propiedades y compran un poco de caña a los productores de los alrededores. Nosotros tenemos 500 productores con 20 hectáreas cada uno

Ser productor agrícola es una profesión y ser productor de caña es una especialización de la profesión de agricultor. Y en 500 profesionales, como en cualquier actividad como la de los jugadores de fútbol, los

abogados o los doctores, están los que pertenecen a la selección, los suplentes, los regulares y los demás. ¿Por qué? Porque desde el punto de vista del Gobierno y de ALUR, incorporando gente a la producción, se le da al proyecto un contenido social que nosotros aplaudimos y compartimos. Pero no estamos incorporando profesionales de la agricultura especializados en caña de azúcar. Estamos incorporando gente que no tiene esa profesión; algunos la podrán adquirir y otros no porque no por decreto se transforma a alguien en profesional o en agricultor. Nosotros creemos necesario mantener ese contenido social del proyecto porque no hay otra forma de lograrlo, pero eso atenta contra la productividad. Si uno analiza el promedio de producción de Bella Unión que, por ejemplo, para la última zafra, fue de 5.700 kilos de azúcar por hectárea, la gráfica que se obtiene tiene forma de huevo, con el promedio al centro, en la parte más ancha. La mayoría de los productores están alrededor del promedio. Los de la "selección" están arriba, entre 6.500 y 6.800 kilos de azúcar por hectárea, y los que se encuentran por debajo de los 5.700 kilos son muchos. Si queremos mejorar la productividad, una de las cosas que se podría hacer es eliminar a todos los productores que están por debajo del promedio. Así, el promedio subiría, pero tendríamos un problema social que no queremos ni debería ocurrir en Bella Unión. Eso es así desde la época de CALNU.

Este esquema de producción con una participación social muy fuerte atenta contra la productividad por la dispersión de las gerencias de cada uno de los emprendimientos. ALUR ha hecho algunos intentos de apoyar a través de Uruguay Rural a los productores que antes eran trabajadores para apoyarlos en la gestión del emprendimiento más que en la tarea técnica de hacer el trabajo de determinada manera. Eso tiene algunas dificultades, pero hay que seguir trabajando. Eso, que nosotros no queremos que cambie, afecta al promedio. Porque para levantar el promedio, como decía, se puede eliminar todo lo que está por debajo. Eso ALUR no lo hace y nosotros no queremos que lo haga ni se lo pedimos. Lo que pensamos es que hay que tenerlo en cuenta a la hora de pedir competitividad al proyecto. Ese problema generará un costo hasta que transcurra el tiempo y la gente se profesionalice o se vaya, si no puede jugar en esa cancha.

Esto hace de Bella Unión algo muy especial. Nosotros tenemos la certeza de que el cultivo de la caña de azúcar no se va a consolidar en la situación en la que estamos ahora, con un precio que apenas cubre el costo. Porque el acuerdo que se hizo con ALUR, para un costo acordado de $ 70.000 por hectárea, con 6.300 kilos de azúcar por hectárea, se ubica en el orden de los $ 11. Como consecuencia del conflicto, ALUR pasó de $ 11 a $ 11,80 para productores de más de 30 hectáreas y a $ 12 para productores de menos de 30 hectáreas. Eso genera un margen de rentabilidad para los productores que tienen 6.300 kilos de azúcar por hectárea o más. Estimamos que este año el promedio de productividad de la zona, por la descapitalización con la que venimos, va a andar en el entorno de los 5.500 a 5.700 kilos de azúcar por hectárea. Ese va a ser el promedio. Con este precio, que está fijado con un poco de rentabilidad para 6.300 kilos, los que están en el promedio van a perder dinero y, obviamente, los que están por debajo, también. Debido a que ALUR no nos puede pagar más, los productores van a volver a quedar endeudados. Tienen el capital de producción tractores, maquinaria y la cepa que les mencionaba totalmente deteriorado y encima van a generar endeudamiento, como viene ocurriendo en los últimos tres años. ALUR no puede pagar más por el nivel de recaudación por la venta del azúcar en el mercado interno. Ocurre que está entrando azúcar blanco del exterior debido al porcentaje de 35% y porque viene azúcar crudo que no tiene problema con la exportación, se industrializa aquí y se vende como azúcar blanco. Por eso no se puede subir el precio para poder pagar a los productores lo que la caña de azúcar cuesta. Entonces, hay un dilema: en estas condiciones del entorno del negocio azucarero el proyecto no va a andar. En su momento, ALUR manejó la idea de que cuando estuviera produciendo energía para UTE, alcohol para carburante y azúcar, la media iba a permitir pagar a los productores un precio rentable por la materia prima. Sin embargo, no es así. Como les decía, el Presidente de ALUR dijo que hay que buscar una solución al tema de la protección.

El proyecto sucroalcoholero de ALUR involucra 7.000 hectáreas de caña para producir azúcar, 3.000 hectáreas para alcohol y US$ 2:000.000 para producir energía que vende a UTE, en un total de US$ 40:000.000; el 50% es azúcar. Entonces si hacemos el cálculo, con la venta de las 3.000 hectáreas de caña para alcohol se debería generar un ingreso capaz de cubrir los costos de producción de esas 3.000 hectáreas y darles una rentabilidad, y generar el excedente para cubrir la diferencia de costos de producción de las otras 7.000 hectáreas y su rentabilidad, pero el ingreso no da para pagar el costo de producción de la caña. Entonces, debería buscarse un mecanismo como el de Chile, que no está en el MERCOSUR, pero protege su azúcar con un sistema que le da hasta el 90% de protección, a pesar de que la OMC establece el 35%. El gobierno argentino tiene un sistema de protección para los azucareros y Paraguay protege su azúcar, pero nosotros solo tenemos un 35%.

Los productores hemos hecho propuestas para buscar algún mecanismo que permita resolver este problema y hasta ahora no hemos tenido éxito, pero el tema se está tratando en la Comisión que mencionamos y veremos qué pasa.

Nuestra visión es cultivar caña en el Uruguay. Obviamente, la gente de Bella Unión lo quiere a muerte. Aunque otros no quieran, nosotros queremos a muerte cultivar la caña de azúcar en Bella Unión pero debe saberse que no son estas las condiciones que van a permitir que pueda desarrollarse con éxito. Hay que lograr algunos cambios en la situación para que el proyecto se consolide y al final tengamos la posibilidad de que la situación se exprese llegando a las 10.000 hectáreas que todavía no hemos alcanzado.

SEÑOR SOSA.- Comparto lo que decían los compañeros que me precedieron y quiero conversar un poco sobre lo que ha significado la caña de azúcar en Bella Unión y compararlo con el resto de la región y del mundo.

En el año 1942 fue cuando se empezó a implantar la caña de azúcar en Bella Unión. Previamente, el ingeniero Alfredo Mones Quintela experimentó en la población de Tranqueras, en Rivera. Por supuesto, estaban iniciando los cultivos y se encontraron con la realidad de que en aquella zona de Rivera no había agua, no había posibilidades de riego. Fue así que se trasladó a orillas del Río Uruguay, en Bella Unión. Eso, que comenzó hace 67 años, funcionó hasta el año 2000, pero con serias dificultades después de 1992. Antes había dos ingenios más pequeños que CALNU, que se terminó de instalar en el año 1970; desde entonces, durante 22 años funcionó la industria azucarera de la caña de azúcar en Bella Unión y en el Uruguay. Un poco antes de esa época, las remolacheras del sur, RAUSA, ARINSA y AZUCARLITO, tuvieron que dejar de producir porque la remolacha no tenía una productividad que permitiera ofrecer un producto competitivo respecto a la caña de azúcar. Esa realidad se dio durante todo ese tiempo. Desde 1992 para acá es cuando empieza a complicarse la producción y la situación de la Cooperativa Agraria Limitada del Norte Uruguayo, CALNU. ¿Por qué? Porque todos sabemos que en el mes de marzo de 1991, en Asunción, se firmó el Tratado del MERCOSUR. Por supuesto, se definió y se estableció entre los cuatro gobiernos qué se iba a hacer. Lo que uno ve después de 18 años es que la realidad no es tan así, y varios se lamentan de ello. Como nosotros conocemos y tenemos experiencia en la producción de caña y azúcar mencionamos este tema porque desde allí es que cambió la historia. Como sucedió eso y se perdió el marco de protección que permitió funcionar durante casi 70 años, hoy vemos que hay serias dificultades de que se pueda continuar si no se busca una solución.

Se habló del punto de vista climático y social, y está muy bien, pero queremos analizar cuál es el producto final azúcar, cristalizado y blanco.

El azúcar es un alimento de alto valor calórico energético y cada ciudadano consume 17 kilos por año. El precio al que hoy se vende el azúcar en una góndola en un supermercado es irrisorio porque no se consideran los costos de producción ni se le da el valor que el alimento realmente tiene.

En cuanto al precio del azúcar en el mundo, podemos decir que desde el año 1980 el azúcar en el mercado de Londres que es el rige el "commodity" llegó a superar los US$ 1.000 la tonelada; desde entonces, en casi treinta años, ha tenido vaivenes muy grandes. Ahora, para que tengan idea, está a US$ 560 la tonelada de azúcar blanco, pero hace cuatro o seis meses atrás estaba a US$ 250 la tonelada. Fíjense la variabilidad que tiene. Eso es lo que hoy está perjudicando al ente estatal ALUR Sociedad Anónima. ¿Por qué razón? Es lógico. Antes del 31 de diciembre de 2000 regía en el Uruguay una protección de un arancel del 35% y el PMX, un mecanismo tan justo, tan sabio, que tenía el siguiente resultado: la sociedad uruguaya siempre pagaba US$ 0,80 o US$ 0,90 por kilo, en una referencia del dólar al peso diferente a la de ahora. Además, tendríamos que considerar que el dólar estaba a $ 30, no como ahora, que está a poco más de $ 20. Esa realidad fue la que permitió que funcionara el ingeniero azucarero, la cooperativa CALNU. El 31 de diciembre desapareció ese mecanismo tan sabio que consistía en que cuando la bolsa de Londres fijaba que el azúcar tenía que estar a poco más de US$ 200, el PMX subía; pero cuando se fijaba un valor de US$ 560, como ahora, el PMX bajaba. Ello daba como resultado que la sociedad uruguaya pagaba US$ 0,80 o US$ 0,90 por kilo. Esa era la realidad. Por supuesto, al no existir eso, hoy cualquier importador, cualquier multinacional menciono a Man Sugar Company, que vino al Uruguay en 1993 y se asoció a CALNU en la distribución del azúcar en el mercado interno puede traer el azúcar a precios insignificantes. Si el precio internacional del azúcar está en US$ 250, significaría unos $ 5 por kilo; a eso hay que agregarle el 35% de arancel y llegamos a los $ 7; si sumamos $ 1 para traerla desde San Pablo hasta aquí, llegamos a los $ 8; y

tenemos que con $ 1 más para embolsarla de a kilo, cualquier importador, con $ 10 se trae un kilo de azúcar del exterior, cumpliendo con todas las disposiciones, por supuesto. Entonces, la puede vender a $ 12 o $ 13, y el supermercado con el IVA y todos los impuestos la vende y está ganando dinero ofreciendo el producto a $ 15. Si nos remontamos a un año atrás, recordarán que ustedes compraban el azúcar a ese precio en cualquier comercio de Montevideo. ¿Por qué? Para entenderlo veamos qué pasaba hace tres años, en el año 2006, no el año pasado: en la góndola de un supermercado el azúcar costaba $ 24 o $ 25. ¿Cuánto cuesta ahora? Ahora cuesta $ 19,50 o $ 20. Esas oscilaciones de precio que se han producido en los últimos años se dan porque solamente ese 35% de arancel es el que está protegiendo a la industria nacional. Eso es lo que está sucediendo.

Veamos qué ha pasado con el azúcar y el etanol. Para ello debemos tener en cuenta qué es lo que ha hecho nuestro hermano del norte, el gigante de América, Brasil. En el año 1975 se decidió en Brasilia, en Itamaraty, que había que producir etanol, y se abocaron a esa tarea. Han pasado treinta y cuatro años. Podemos decir que recién en los últimos tres años el etanol está generando ingresos a la industria sucroalcoholera. ¿Por qué? Porque en 1975, cuando comenzaron a producir etanol, y en los años posteriores el petróleo costaba US$ 24 el barril y no los US$ 143 que costó un año atrás. Esa diferencia es la que hoy hace posible que hoy se esté ganando con la producción de etanol, pero en los treinta años anteriores Brasil perdió dinero en la producción de etanol. Para que pudiera llevarse a cabo surgieron los subsidios encubiertos, las asimetrías, las regulaciones, todo lo que Brasil se permite hacer. Se habla de una integración en el MERCOSUR; sin embargo, todo eso que hace Brasil va en contra de un principio de integración. Por lo tanto, dejemos ese análisis por ahí.

Para que Brasil pudiera producir etanol tuvo que ampliar las áreas de producción, sobre todo en el Estado de San Pablo y en el nordeste. Esa ampliación se produjo décadas atrás, y hoy San Pablo tiene una superproducción de caña, pero hay otro Estado, Mato Grosso do Sul, que sigue ampliando el área de plantación de caña de azúcar con el fin de hacer etanol. Pero como cuando hace etanol también hace azúcar, produce excedentes de azúcar, y esos excedentes son los que tiran abajo el precio del azúcar en la bolsa de Londres. Entonces, Brasil tiene que salir al mercado libre a ofrecer azúcar a precio de remate, que no cubre el costo. Esa es la realidad. Para ser gráfico, con una bolsa de arena revocamos una pared, pero con una bolsa de azúcar no podemos revocar una pared, así que tenemos que salir a ofrecerla en el mercado libre para que las poblaciones se alimenten con ella, porque ese es el fin; de lo contrario, tendríamos que tirarla como cualquier resto o residuo. Esa es la realidad. Décadas atrás se decidió autoabastecer al país de azúcar y ello fue lo que permitió que nuestra industria funcionara.

Miremos qué es lo que ha pasado en este tan mentado MERCOSUR. Argentina es mejor que nosotros en cuanto a niveles de productividad, porque está más al norte; se produce azúcar en tres provincias, Salta, Jujuy y Tucumán. Nunca se interesaron por hacer etanol, siempre se dedicaron a la producción de azúcar. Sin embargo, pese a que Argentina está en mejores condiciones y tiene la productividad que tiene Brasil nosotros llegamos a niveles de productividad bastante aceptables en la ubicación que estamos; Argentina está mejor, no compite con Brasil, porque nadie puede competir con un producto que está subsidiado, que no es el objetivo producirla como alimento sino que la finalidad es el etanol. Lo que sucede en Brasil es único en el mundo. En el año 1997 en el Congreso argentino se promueve una ley en defensa de la producción de azúcar en Argentina, y hoy, doce años después, sigue vigente. ¿En qué consiste esa ley? ¿Cuál es la cláusula primordial que encabeza esa ley? La norma establece que mientras Brasil mantenga las regulaciones, las asimetrías y los subsidios encubiertos por el programa PROALCOOL, Argentina no se integra en azúcar.

Veamos qué pasa con el otro país hermano del MERCOSUR, Paraguay. El Presidente de ese país en 1998 firmó un decreto por el que no permite la entrada de azúcar legalmente.

Entonces, nosotros, los uruguayos, advertimos que formamos parte del MERCOSUR, que el hermano mayor, Brasil, provoca las asimetrías y las regulaciones, todo lo que no está permitido, que Argentina promueve una ley que primero va al Congreso, es vetada por el Presidente Menem y luego vuelve al Congreso y los propios representantes del Presidente Menem son los que levantan la mano y la aprueban, y está vigente, que los paraguayos se amparan en un decreto presidencial, y que nosotros solo disponemos de ese 35% de protección.

Veamos qué sucede en el resto de América. Si cruzamos la cordillera nos vamos a encontrar, como recién decía De la Peña, con que en Chile se siguió produciendo remolacha; Uruguay también producía remolacha y

hacía azúcar de remolacha. El señor De la Peña De la Peña decía que estamos en el límite del trópico o en una zona subtropical, pero Chile también está a la misma altura que nosotros. Entonces, para mantener la industria del azúcar de la remolacha en Chile tuvieron que tomar medidas de otro tipo. ¿Qué se estableció en Chile y todavía está vigente hoy? Chile tiene un arancel del 90% para el ingreso de azúcar, que no se manifiesta siempre, sino que tiene variaciones según lo que pasa en cada momento; sucede algo así como lo que decíamos del PMX: depende del precio a nivel internacional. Esto es tan complejo, que explicarlo me llevaría mucho tiempo. Esa es la realidad de Chile.

Entonces, si los uruguayos no podemos hacer fuerza dentro de la Organización Mundial de Comercio para cambiar esto, porque este país es muy chico, debemos buscar algo interno que pueda solucionar el problema del PMX y del acuerdo con la Organización Mundial de Comercio. Hace dos años trajimos un proyecto a Representantes como ustedes y también a las autoridades de los Ministerios que tienen que ver con la agroindustria azucarera, por el que se creaba un fondo cañero sucroalcoholero que permitiera recuperar la situación anterior al año 2000, sustituyendo ese PMX. ¿Quién tendría que aportar a ese fondo? Todos los que formamos parte de la cadena agroindustrial del azúcar, inclusive un importador como Azucarlito, que es refinador de azúcar, que dejó de hacer remolacha y trae azúcar desde Mato Grosso Do Sul por barcazas hasta el ingenio en Paysandú, elabora el azúcar y lo vende. De manera que esa industria que trae treinta mil toneladas de azúcar al año tendría que invertir equis pesos en el fondo. Por supuesto, también deberían hacerlo otros importadores y nosotros mismos, los productores de la zona de Bella Unión. Este fondo permitiría que hoy ALUR Sociedad Anónima no perdiera dinero con esas variaciones tan importantes que tiene la bolsa de Londres. Por supuesto, la respuesta fue que no había condiciones políticas, económicas o no sé de qué índole para llevar adelante un proyecto de esa índole.

Hoy, en esa Comisión en la que estamos trabajando ya la nombró el señor De la Peña hablamos de traer otra vez esa propuesta, quizás no referida solamente al azúcar. Como en el proyecto de ANCAP hay una ley de biocombustibles, la idea no soy técnico en economía, como para detallarla bien es que como complemento de esa ley se pueda crear un fondo con la participación de todos los que entran en este sistema de los biocombustibles. Ese fondo sería administrado por un organismo del Estado, como ANCAP o ALUR Sociedad Anónima, por el Tribunal de Cuentas, el Ministerio de Economía y Finanzas o por quien se disponga. No estará administrado por quienes tuvimos que ver con la cooperativa anterior, CALNU, que funcionó durante treinta años. Esos recursos no serán administrados por nosotros, sino por ANCAP. Como nos va la vida en la producción de la caña de azúcar y lo que los de Bella Unión saben hacer es eso, nosotros decimos que vamos a entregar el producto en la balanza, la materia prima caña en la balanza; tenemos que ver con la producción en el campo, no tenemos que ver con la industria ni con la comercialización, como sucedía en la época de la cooperativa CALNU. Entonces, la idea es que el Estado uruguayo atienda esa situación, con los controles necesarios. No queremos que ANCAP ni ALUR pierdan dinero. ¿Para qué? Para proyectarnos en el tiempo, para que después con la energía eléctrica, el alcohol, el etanol, se pueda completar esta situación.

Vuelvo al tema del azúcar. Veamos cuánto cuesta un kilo de azúcar a un consumidor final. En base al bloqueo a Cuba por parte de Estados Unidos, este último decidió para Latinoamérica determinado cupo de importación de azúcar, pagando un precio diferencial al de la bolsa de Londres; siempre está en el entorno de los US$ 450 o US$ 480. En Centroamérica, Guatemala tiene unas condiciones muy preferenciales, por la cercanía. Se permite que Guatemala ofrezca el kilo de azúcar a su mercado interno por esa condición y, por supuesto, por su clima favorable a US$ 0,40, que es el precio más bajo del mundo. Si miramos al otro lado del mundo, en Japón el kilo de azúcar cuesta US$ 1,80. Estoy hablando de esos valores en los últimos treinta años, desde 1980 en adelante. Entre esos US$ 0,40 y US$ 1,80 está todo el rango de precios del azúcar en el mundo. En Europa, Estados Unidos, Canadá o cualquier otro país del hemisferio norte, el kilo de azúcar cuesta US$ 1, US$ 1,10 o US$ 1,20. Los uruguayos siempre consumimos el azúcar a US$ 0,80 o US$ 0,90 el kilo, no a los US$ 0,40 de Guatemala, pero tampoco al precio extremo que se paga en Japón. ¿Qué queremos decir con esto? Que el azúcar, alimento de buena calidad que se consume muy poco, no es lo que afecta una canasta familiar. Hoy, el kilo de azúcar cuesta $ 19; si hacemos una comparación vemos, por ejemplo, que el pan flauta, que es el más fácil de hacer, está costando casi $ 60 el kilo, de manera que con lo que se compra un kilo de pan se pueden comprar tres kilos de azúcar. Hace algunas décadas un kilo de yerba costaba lo mismo que un kilo de azúcar, pero resulta que hoy el kilo de yerba cuesta $ 60 o más; con lo que se compra un kilo de yerba se pueden comprar casi cuatro kilos de azúcar. Asimismo, dos litros de agua, que se embotella en un ratito, cuestan lo mismo que un kilo de azúcar. Entonces, que no se señale que el azúcar es un producto muy caro y que los uruguayos no pueden pagarla.

Para ser gráfico, quiero decir, humildemente soy un productor de caña, con trayectoria en la dirigencia de la cooperativa, que si hoy el uruguayo saca de su bolsillo de $ 100 a $ 120 por año, ALUR Sociedad Anónima de ANCAP funciona. Así funcionó durante sesenta años. El azúcar se vendía a US$ 0,80 o US$ 0,90; la mitad era para el productor y la otra mitad correspondía a la industria y a la comercialización; así funcionó. Y está hablando alguien que conoce del tema. Estuve quince años al frente de la cooperativa; como lo he manifestado, conozco el negocio del azúcar acá y afuera. Entonces, que no se ataque el producto azúcar, el alimento tan importante, por el costo que pueda tener. Y así va a funcionar. Pensemos en los veinte mil habitantes, en la gente que estará involucrada como lo dijo el señor De la Peña, pero también pensemos que esto mueve toda una industria, toda una zona que genera impuestos, que genera dividendos al Estado.

Por lo tanto, defendemos la producción de caña de azúcar, de azúcar y, por supuesto, la de etanol, que también llegará; creemos en ello y lo demostramos con argumentos, con valores, teniendo en cuenta una realidad: hoy Brasil está marcando la cancha. Hace doscientos años Brasil tenía hegemonía militar sobre esta zona; hoy mantiene todavía la hegemonía económica. Por supuesto, es el principal mercado del Uruguay, pero también es cierto que todo lo que hace Brasil por defender el PROALCOOL afecta una economía como la nuestra, así como también afecta a Argentina, el otro hermano grande.

Para terminar pido disculpas por lo extenso de mi exposición, quiero decirles que estamos enviando a la Comisión que se ha nombrado y que hemos felicitado porque realmente nos permitirá analizar la forma de solucionar de fondo este problema esa iniciativa que pretende involucrar a todo el sistema de biocombustibles a fin de subsidiar este proyecto que hoy por hoy tiene que administrar el Estado uruguayo.

Muchas gracias.

SEÑOR DELGADO.- Este es un tema sensible, que nos interesa, que hay que abordar con mucho pragmatismo y sin prejuicios para ningún lado; es la base para discutir en serio.

El señor De la Peña hacía referencia a un tema trascendente: que hay que separar la fase industrial de la agrícola, que hasta ahora se ha mezclado demasiado. Se ha hecho mucho énfasis en el tema industrial, en la plata, en la caldera, en el subsidio, en las capitalizaciones. El tema industrial ha sido objeto de debate, pero hay otro tema que a veces no se ve pero que incide mucho más, porque es el motor que genera lo otro: la fase agrícola. Les voy a formular algunas preguntas sobre ese tema.

Evidentemente que hay un aspecto de competitividad, que no es ser eficiente solamente, sino que tiene otra cantidad de factores que no dependen siquiera del productor, pero que determinan que el productor sea competitivo o no. Ustedes hablaron de protección; también puede tener que ver con los impuestos, los costos de insumos, y otra cantidad de factores, hasta tecnológicos, que inciden en la competitividad. Me interesa preguntar cómo está detallada la estructura de costos de la producción de caña de azúcar, sobre todo teniendo en cuenta que un gran porcentaje de esos 400 productores quisiera saber cualitativamente cómo es el detalle de la producción tienen 19 o 20 hectáreas. Además, hay costos de insumos que han aumentado muchísimo, en este caso quizá con una paramétrica muy superior a la del precio del producto final.

En los costos también está el combustible. Quisiera saber cuál es el impacto del uso de combustible en la caña de azúcar. Pregunto esto porque en 1997 impulsamos un proyecto de ley para cambiar el IMESI por el IVA en el gasoil y que el Poder Ejecutivo lo tomó, y lo aprobamos por unanimidad. Después impulsamos dos decretos aunque con límites más chicos para permitir al agro, a la industria y al transporte descontar el IVA al gasoil y para que a los productores agropecuarios, que no pueden hacerlo porque no tributan renta, se les reduzca el IMEBA en forma compensatoria. En aquel momento, después de reuniones con todas las gremiales agropecuarias, detallamos los cultivos y al final se terminó expresando "restantes productos agropecuarios", pero ahí no está detallada la caña de azúcar, que es un cultivo especial que no es de secano, que no es el arroz que debió estar incluido. En aquel momento hablé con el señor Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, con el Ministerio de Economía y Finanzas y en diciembre de 2008 se emitió un decreto que habilitaba unas deducciones diferenciales para los productores de caña de azúcar del IVA y del gasoil. Pasó del 0,4% como total de los restantes productos agropecuarios al 1,40%. Además bajó el IMEBA al 0,10%. ¿Esto es efectivo? ¿Cuántos productores de caña de azúcar tributan IRAE y cuántos IMEBA? ¿Cómo incidió?

En cuanto al concepto extensión e investigación, ¿hay por parte de ALUR un proyecto de investigación vinculado a avances tecnológicos, nuevas cepas, nuevos cultivos, nuevas condiciones de siembra o de cosecha? ¿Hay realmente investigación en materia azucarera en Uruguay? ALUR como nuevo paraguas en el tema ¿lo está impulsando? ¿Participan ustedes? ¿Cuál es la estructura de costos por insumos? ¿Cuál es el componente que financia ALUR? ¿En qué condiciones? ¿Con qué costos financieros?

Ustedes hacían referencia a toda una historia de Bella Unión, que tiene que ver con un tema social, y si hay algo que no puede aguantar Bella Unión son más frustraciones. Ha habido una cantidad de emprendimientos vinculados a reconversiones, en los que se han puesto ilusiones; sabemos la plata que se puso y cómo terminó. Me parece que a todos nos interesa algunos coincidirán, otros discreparán y algunos tendremos matices que los proyectos nuevos tengan sustento en el tiempo y viabilidad y que no sean una burbuja que se termine quedando. Entre otras cosas, el Uruguay todo ha puesto plata en esto, US$ 80:000.000, US$ 100:000.000, US$ 105:000.000, sobre todo en fase industrial, que es de los que más se habla. Me parece que del otro lado no ha habido, sobre todo de parte de ALUR no me refiero a los productores, una devolución lo digo con todo respeto vinculada al tema gestión. A mi juicio, la forma de capitalizarlo debería ir por otro lado ya lo planteamos en esta Comisión hace dos años, por la posibilidad de emitir acciones, obligaciones, sobre todo en la fase industrial. La gestión debería ser mucho más moderna, con objetivos y balances al día.

En el tema agrícola habría que apuntalar la parte agrícola del proceso del azúcar con un fideicomiso no sé si es lo mismo que ustedes piensan que tenga que ver con la venta de azúcar.

SEÑOR PRESIDENTE.- El tiempo que tenemos es acotado y la delegación vino con el fin específico de plantear la propuesta que tiene que ver con la viabilidad, a partir de algún mecanismo que se está estudiando en la Comisión. Creo que el señor Diputado está haciendo referencia a la globalidad del proyecto ALUR.

SEÑOR DELGADO.- Quiero saber si ustedes también están pensando en un fideicomiso o en otro tipo de fondo. Estamos para aportar y no para cuestionar.

Concretamente, quiero saber sobre la estructura de costos, si ha habido temas vinculados a la extensión del proceso agrícola, el financiamiento, si el impacto de las medidas del gasoil han incidido o no y si están pensando en otros mecanismos. Con respecto al fondo azucarero, teníamos la idea de un fideicomiso. Quisiera saber si piensan lo mismo, cómo funcionaría y si financiaría o no la venta de azúcar.

SEÑOR DE LA PEÑA.- Con respecto al costo de producción hay algunos elementos para destacar. Si bien Brysk va a contestar el tema del gasoil, quiero decir que no tiene impacto. Representa el 7% o el 8%. El 34% del costo de producir caña de azúcar es la cosecha, el 20% es el riego; ahí estamos en el 54%. Después están los fertilizantes, herbicidas, costos de maquinaria, intereses del financiamiento, que componen el resto. ALUR financia todas las tareas que implican gastos directos durante las operaciones de trabajo en el año. El tema del interés lo va a contestar el señor Brysk.

En cuanto a la extensión agrícola, ALUR tiene un Departamento Técnico que está trabajando en el desarrollo de nuevas tecnologías y en la búsqueda de nuevos elementos para mejorar el potencial de la productividad que está referido siempre a la habilidad del administrador, del profesional que trabaja la tierra. Pienso que ya hay algunas novedades en ese sentido.

SEÑOR BRYSK.- El tema del gasoil ya lo hemos hablado en algún momento con el señor Diputado Delgado. El problema es que el gasoil impacta muy poco. Los productores grandes, que tienen más hectáreas, tienen transporte profesional para cargar su cosecha y ya podían deducir, y los chicos es muy poco lo que consumen de combustible; inclusive la cosecha que es el problema más caro la hace un tercero y no tiene ningún soporte para el productor.

Por ejemplo, los políticos podrían trabajar en el gasto de electricidad que tiene el riego. ALUR habla del problema del riego, pero nosotros tenemos otra visión: el 70% del costo que tenemos es de electricidad. Ya hemos hecho varios planteos a la gente de UTE sobre las horas pico, pero no hemos encontrado respuesta.

Aprovecho para recordar en esta Comisión un tema que siempre fue motivo de nuestra preocupación. Como los señores Diputados recordarán, cuando el señor Presidente de la República expuso desde la escalinata del Palacio Legislativo, siempre habló de que este era un proyecto nacional, y en esos términos fue la transacción de venta del ingenio de CALNU para ALUR. Siempre se habla de un emprendimiento nacional con el Banco de la República y demás actores. Ese es un tema que falta y hemos reclamado por todos lados. El Banco de la República jamás ha participad. No hay ni un productor que se financie a través del Banco de la República. Desde el principio ha estado el BANDES, y el crédito no es barato. Siempre tuvimos un recelo importante, porque es una banca privada la que nos está financiando. Siempre hemos manifestado a las autoridades de ANCAP, inclusive al Presidente del Banco de la República, que queremos trabajar en este proyecto que el señor Presidente define como buque insignia y emprendimiento nacional, con el banco nuestro, con el banco país. Inclusive, se dijo que los años pasados fueron récord en cuanto a ventas de maquinaria agrícola pero la parte productiva de Bella Unión tiene una enorme descapitalización en el tema maquinaria, que es de veinte o treinta años, lo que lleva a que no tengamos la eficiencia que buscamos en el campo. En Bella Unión no ha entrado un tractor; algunos productores grandes, que tienen plantado arroz o se dedican a la ganadería, han comprado alguna maquinaria, pero los que son estrictamente cañeros no.

En el tema investigación, también nos quedan dudas. Tenemos un gigante al lado, que es Brasil, que tiene tecnología, además de un buen clima. Nosotros, apostando a los biocombustibles tenemos que apoyarnos en un montón de cosas técnicas en Brasil y creo que ALUR se ha apoyado de más en Cuba. Tenemos un montón de ingenieros cubanos que están trabajando en Bella Unión en el tema y no es por desmerecer a nadie pero para mí es una opinión personal en el Uruguay estamos más avanzados que en Cuba. Entonces, me queda una enorme duda de las tecnologías cubanas que se vienen aplicando.

SEÑOR CUSANO.- Como ustedes hicieron 630 kilómetros para llegar aquí y no pudimos realizar todas las consultas, este legislador se compromete a hacer los 630 kilómetros, visitarlos y evacuarlas. A partir de ahora nos pondremos en contacto para concurrir allá.

SEÑOR TEXEIRA.- Conocemos algo del tema por ser del departamento, pero quisiera saber si la Comisión formada por diversas instituciones ha tenido avances, logros que se puedan informar.

SEÑOR SOSA.- Esa Comisión está integrada por delegados de los Ministerios de Economía y Finanzas, de Industria, Energía y Minería y de Ganadería, Agricultura y Pesca, y la CND; de nuestra parte está integrada por ALUR, los sindicatos que actúan en la zona de Bella Unión y la gremial de productores. Por supuesto que vamos avanzando en el tema. Todo lo que manifesté acá es para defender nuestra posición.

En cuanto a lo que preguntaba el señor Diputado Delgado, este proyecto que estamos elaborando es una especie de fideicomiso. No tengo conocimientos de economía; si hubiera estado presente nuestro asesor económico le podría responder, porque fue él quien elaboró ese proyecto con el señor De la Peña. Por supuesto que en la próxima reunión va a estar sobre la mesa y después podremos hacérselo llegar detalladamente.

SEÑOR BRYSK.- Me parece interesante lo que ha manifestado el señor Diputado Cusano en cuanto a que esta Comisión pueda ir a Bella Unión. Con mucho gusto los invitaremos a recorrer el campo y junto con ALUR visitaremos la industria. Van a ver realmente cómo está quedando. Jamás hemos hecho críticas a las inversiones industriales, pero queremos que vean la realidad que tenemos en el campo, desde la cepa, los temas productivos y hasta la maquinaria.

Con respecto al fondo, al fideicomiso que estamos analizando, estamos a las órdenes para trabajar con el señor Diputado Delgado o quien desee. Somos muy abiertos y cristalinos para intercambiar material, porque creo que tenemos que encontrar un futuro viable para nuestra zona, para nuestro emprendimiento. Se nos va la vida en eso.

Muchas gracias por recibirnos y estamos a sus órdenes.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos la presencia de la delegación y nos reservamos el derecho de convocar a algunas de las organizaciones que están trabajando en esa Comisión, para analizar una

forma de fideicomiso u otra modalidad que posibilite el desarrolle principalmente del eslabón primario de la cadena agroindustrial.

Quiero mencionar que la Comisión de Industria, Energía y Minería ha salido muchas veces durante este período, y una de ellas fue para la inauguración del proyecto ALUR, donde pudimos contactarnos con una realidad de un Bella Unión muy particular. Como toda construcción humana, y más con setenta años, tiene sus luces y sus sombras; creo que tenemos que referirnos a las luces y no tanto a las sombras.

Estamos a sus órdenes.

(Se retira de Sala la delegación de la Asociación de Plantadores de Caña de Azúcar del Norte Uruguayo).